se comparan ó contraponen entre sí varias ideas, se debe observar igual contraste en las palabras y en su colocacion. En el paralelo que Pope hace de Homero y Virgilio, está perfectamente observada esta regla. Empieza así: *Homero era el mayor genio; Virgilio el mayor artista: en el uno admiramos el hombre; en el otro la obra*, etc. (véase en Blair). Aquí, ademas del contraste bien observado, hay tambien lo que los retóricos llaman *igualdad de miembros*, porque en efecto, los dos que se contraponen en todo el paralelo, son casi iguales en extension. Las cláusulas construidas de este modo, cuando el asunto mismo las pide y no son muy frecuentes, tienen cierta gracia; pero es menester no multiplicarlas, porque en ellas se descubre demasiado el estudio del escritor.

11.ª *Cuando en los miembros de una cláusula hay ideas que se corresponden entre sí, colóquense en órden paralelo las palabras que las expresan.* Por ejemplo Cervántes (*Quijote*, parte I., capítulo XIV.) dice por boca de Quiteria: *El que me llama* fiera y basilisco, déjeme *como cosa perjudicial y mala; el que me llama* ingrata, *no me* sirva; *el que* desconocida, *no me* conozca; *quien* cruel, *no me* siga: *que esta* fiera, *este* basilisco, *esta* ingrata, *esta* cruel *y esta* desconocida *no los* buscará, servirá, conocerá *ni* seguirá *en ninguna manera.* Y poco mas arriba habia dicho tambien: *Quéjese el* engañado, *desespérese aquel á quien le* faltaron *las* promesas, *confíese el que yo* llamare, *ufánese el que yo* admitiere; *pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no* prometo, engaño, llamo *ni* admito. En estos dos pasajes la simetría hubiera sido mas perfecta, si en el primero hubiera puesto *cruel* despues de *desconocida*, y en el segundo *engaño* ántes de *prometo*. A esto llaman los retóricos *correspondencia*, y de ella debemos decir lo mismo que de las contraposiciones, á saber, que no se repitan mucho estas compasadas coordinaciones, ni se vea que el escritor anduvo á caza de ellas, como algun tanto se deja traslucir en las citadas de Cervántes; es menester que vengan naturalmente. Mas cuando la clase misma de los pensamientos contenidos en la cláusula las exige, no es indiferente observar en la colocacion de las palabras el órden que indica la correspondencia de las ideas. Ciceron tiene en esto mucho cuidado: y aunque parece ya nimio, no obstante en muchos pasajes da notoria energía á sus cláusulas la bien observada relacion de las ideas que se correspon-

den entre sí. Tal es este magnífico período de la oracion *pro Quintio: Si* veritate amicitia, fide societas, pietate propinquitas *colitur; necesse est istum qui* amicum, socium, affinem *vitâ ac fortunis spoliare conatus est*, vanum *se, et* perfidiosum, *et* impium esse fateatur. Traduciré literalmente, para conservar en castellano la correspondencia que se observa en el latin: « Si con la *veracidad* se conservan las *amistades*, « con la *buena fe* las *sociedades* mercantiles, y con la *piedad* « (respetuoso cariño) los *parentescos;* preciso es que el hom- « bre que ha intentado privar de la vida y de los bienes á un « *amigo*, á un *socio*, á un *pariente*, sea *falso*, *pérfido* é « *impio.* »

ARTÍCULO IV.

Elegancia.

Doy el nombre de *elegancias* á las que los retóricos vulgares llaman *figuras de palabras*, porque bien examinadas estas se ve, como ya dije en otro lugar, que nada tienen de comun con las formas de los pensamientos, que son á las que con propiedad conviene el título de figuras; ni son otra cosa que unas cuantas maneras de construir las cláusulas con cierta belleza y gracia, y aun á veces tambien con energía. Estas elegancias consisten en omitir ó no omitir ciertas palabras, cuando en rigor pudiera hacerse, en repetir alguna ó algunas, cuando pudiera evitarse esta repeticion, y en reunir varias análogas entre sí por el sonido, por los accidentes gramaticales, ó por el significado.

Elegancias que consisten en omitir ó no ciertas palabras.

1.º Cuando al presentar una serie de objetos, queremos que cada uno sea considerado en particular, expresamos la conjuncion que indica su enlace, y que en rigor pudiera omitirse por elípsis. Así Cervántes, describiendo el estrago que los turcos hicieron en un pueblo, dice: *Poco le valia al sacerdote su santimonia y al fraile su retraimiento, y al viejo sus nevadas canas y al mozo su juventud gallarda, y al pequeño niño su inocencia simple; que de todos llevaban el saco aquellos descreidos perros.*

Tambien se obtiene el mismo efecto dando á cada sugeto su verbo, ó lo que es lo mismo, presentado el pensamiento

bajo la forma llamada *distribucion*. Por ejemplo, Cervántes en el prólogo del *Quijote: Procurád que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de su invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.*

2.° Al contrario, cuando queremos presentar reunidos los objetos y como aglomerados en uno solo, para que así amontonados hagan una impresion mas fuerte que la que harian presentados con separacion, omitimos las conjunciones que en rigor gramatical podríamos emplear. Así Lope (*Circe*, lib. 1), hablando del convite que Circe dió á los griegos enviados por Ulíses, dice que ellos, depuesto ya el miedo,

> Comen, hablan, blasonan, rien, brindan,
> Hasta que al sueño la memoria rindan.

Con el mismo objeto referimos tambien muchos nombres á un solo verbo; y omitiendo al mismo tiempo las conjunciones, damos á la cláusula notable fuerza y energía. Así lo hace el maestro Leon en la profecía del Tajo, diciendo:

> Llamas, dolores, guerras,
> Muertes, asolamientos, fieros males,
> Entre tus brazos cierras.

Y Cervántes (*Quijote*, part. 1. cap. 1.) dice que á D. Quijote se le llenó, *la fantasía de todo aquello que leia en los libros, así de encantamentos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles.*

Elegancias que consisten en repetir alguna palabra.

Cuando queremos que una idea se grabe profundamente en el ánimo de aquellos á quienes dirigimos la palabra, como para esto el medio mas seguro es repetirles su nombre ó signo, lo hacemos así, aunque segun el rigor gramatical pudiéramos omitirle, y lo que es mas, aun cuando gramaticalmente sea un verdadero pleonasmo. A esto se llama en general *repeticion;* y este nombre genérico bastaba. Mas como las palabras repetidas pueden ocupar distintos lugares en la cláusula, y su repeticion puede ir acompañada de muy variadas circunstancias; los retóricos han distinguido con arreglo á esto varias especies

de repeticiones, y han dado á cada una su nombre particular. Y aunque hubiera podido y debido excusarse tan prolija nomenclatura, ya que la han inventado, indicaré brevemente cuáles son estas varias especies de repeticion y sus respectivos nombres, para que cuando se encuentren estos en los libros se entienda lo que significan.

1.ª Si la palabra se repite al principio de incisos, miembros ó cláusulas, conserva esto el nombre genérico de *repeticion*. Tal es la ya citada de Ciceron: Nihil *agis*, nihil *moliris*, nihil *cogitas*. « *Nada* tratas, *nada* maquinas, *nada* piensas, etc. »

2.ª Si la palabra se repite al fin de incisos, miembros ó cláusulas, la repeticion se llama *conversion*. Ejemplo tomado del mismo Ciceron: « A varios les ha sido levantado el destierro *por un muerto;* el derecho de ciudadano ha sido concedido, no solo á particulares, pero aun á provincias y naciones enteras, *por un muerto;* las rentas públicas han sido disminuidas con infinitas exenciones *por un muerto*. » *De exilio reducti sunt* à mortuo; *civitas data, non solum singulis sed etiam nationibus et provinciis universis*, à mortuo; *immunitatibus infinitis sublata vectigalia* à mortuo (*Filípica* 1.)

3.ª Cuando dos ó mas cláusulas empiezan por una misma palabra, y acaban con otra que sea tambien la misma en todas ellas, aunque distinta de aquella con que empiezan, como en esta de Ciceron, *pro Milone: Quis eos postulabit? Apius. Quis produxit? Apius.* « Quién los pidió (los testigos)? Apio. Quién los presentó? Apio; » se llama esto *complexion*.

4.ª Cuando una palabra se repite consecutivamente en un mismo inciso, como en esta del mismo (*Catilin.* 1.) Vivis, vivis, *non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam*. « *Vives, vives*, no para disminuir, sino para aumentar tu osadía, » se llama *reduplicacion*.

5.ª Cuando se repite al principio de un inciso la última palabra del que inmediatamente le precede, como en esta de Virgilio:

> . . . . *Sequitur pulcherrimus Astur*
> *Astur equa fidens.* . . . . .

> Síguese á estos el hermoso *Asturo*,
> *Asturo* en su caballo confiado;

se llama *conduplicacion*.

6.ª Si se empiezan dos ó mas incisos ó miembros con palabras tomadas del antecedente, aunque en este no sean precisamente las últimas, se llama *concatenacion*. Tal es esta traducida de Ciceron: « *El lujo nace* en la capital; *del lujo* « resulta necesariamente *la avaricia; de la avaricia* se ori- « gina *la osadía; de la osadía* se engendran todos los delitos « y maldades. » *In urbe* luxuries creatur; ex luxuriâ *existat* avaritia *necesse est;* ex avaritiâ *erumpit* audacia; inde *omnia scelera ac maleficia gignuntur.* (*Pro Roscio Amerino.*) Cervántes tiene una tan graciosa que no quiero omitirla. En la parte I. del *Quijote*, cap. XVI., hablando de la pelea que en el camaranchon de la venta se armó entre Maritórnes, el ventero, Don Quijote, Sancho y el arriero, añade: *Y así como suele decirse* el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda *al palo; daba el arriero á* Sancho, Sancho á la moza, la moza *á él, el ventero á* la moza, *y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo.* Francisco de Figueroa, en la égloga *Tirsis*, ofrece tambien esta bellísima:

Alcipe ama á *Damon*, *Damon* á Clori,
Arde *Clori* por *Tirsi*, *Tirsi* ingrato
Por *Dafne*, *Dafne* está entregada á *Glauco*,
En *Glauco* no hay amor.

Por todos estos ejemplos, que de intento he multiplicado, se puede ver lo ya indicado, á saber, que no se debe confundir la concatenacion de las frases con la gradacion de las ideas, porque son cosas absolutamente distintas. Siempre que haya concatenacion en las frases, hay tambien, como ya dije en otro lugar, gradacion en las ideas; pero no al contrario. Recuérdense los ejemplos que ántes di de varias gradaciones, y se verá que en ellos no hay concatenacion.

7.ª Cuando la primera palabra de una frase es la misma que la última, se llama esto con una voz griega *epanadiplósis*, esto es, sobrereduplicacion. Tal es esta de Virgilio:

Multa super Priamo rogitans, super Hectore multa.

Mucho acerca de Priamo queria
Saber, y de Héctor preguntaba *mucho*.

Así en este adagio latino: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit;* y en su traduccion: *Crece* el amor del dinero, cuanto el mismo dinero *crece*.

8.ª Si una frase está compuesta de las mismas palabras que

la antecedente, pero invertido el órden y los casos, de modo que la que en la primera fué, por ejemplo, sugeto, sea en la segunda atributo, ó la que en aquella estaba en nominativo, esté en esta en ablativo, y al reves; se llama con palabra técnica *conmutacion*, y en término vulgar *retruécano*. Tal es esta, traducida de Ciceron: « En llegando á este punto (habla « del abuso de dar oidos á las delaciones domésticas) *los esclavos* vienen á ser *los amos*, y *los amos los esclavos.* » *Fit in dominatu servitus, in servitute dominatus.* (*Pro Dejotaro.*) En los epigramas pueden tener alguna gracia, como en este del venerable Palafox:

Marques mio no te asombre,
Rie y llora (1), cuando veo
Tantos hombres sin empleo,
Tantos empleos sin hombre.

Acerca de todas estas especies de repeticiones se debe tener presente, que *la simple repeticion puede usarse con alguna frecuencia, cuando la idea expresada por la palabra repetida sea en efecto muy interesante, atendidas todas las circunstancias; la reduplicacion y conduplicacion solo en lugares patéticos, y las demas raras veces; y esto en pasajes que tengan algo de jocosos.* Porque siendo, como son, verdaderos juegos de palabras, descubren visiblemente el artificio, y no pueden dejar de parecer adornos estudiados y frívolos. Esto no se ha de entender tan literalmente que si alguna vez, aun en pasajes serios, se nos ofrecieren con naturalidad, y el pensamiento mismo pidiere esta especie de construccion en la cláusula, dejemos de usarlas. Sin embargo estemos seguros de que estos casos son raros, y así se hallan tan pocos ejemplos de tales adornos en Ciceron, que ha sido menester recorrer todas sus oraciones para encontrar una ó dos conversiones, complexiones, conmutaciones, etc.

A toda inútil repeticion de palabras se llama *batología*, palabra griega sobre cuyo orígen no están de acuerdo los autores. Unos dicen que se debió al nombre del fundador de Ci-

1. ¿Qué inconveniente puede presentarse contra el *ria y llore* que Palafox debió poner en lugar de *rie y llora?* ¿Es el *marqués* el sugeto de esos dos verbos? Bien es tan en tal caso, pero van con un pensamiento sobradamente embrollado. Si Palafox reia y lloraba *á vista de tantos empleos sin hombre y de tantos hombres sin empleo*, ¿cual razon tuvo para violar tan abiertamente las leyes de modo y de tiempo? Hermosilla no nos la da; sin duda atendió exclusivamente á las repeticiones de *hombres* y *empleos* para ejemplo de la doctrina que se propuso sentar.

rene, llamado *Bato*, el cual suponen que tenia la costumbre de repetir cada cosa dos ó mas veces: otros, á un mal poeta del mismo nombre que repetia un pensamiento con las mismas expresiones que habia empleado la vez primera; y otros finalmente á un pastor que hacia lo mismo. Y en efecto, Ovidio habló de él en aquel pasaje del lib. II. de sus *Metamórfosis* ó trasformaciones, en el cual refiere como Mercurio hurtó á Apolo el ganado que guardaba; y no habiéndole visto nadie hacer el robo sino un pastor viejo llamado *Bato*, rogó á este que no lo descubriese, ofreciéndole en premio una vaca. El viejo lo prometió; pero dudando Mercurio de que cumpliese su palabra, se ausentó, mudó de forma, volvió, le preguntó si habia visto hácia qué parte habia ido el ganado que estaba allí paciendo poco ántes; y para tentar su codicia, le ofreció una vaca y un toro si le decia la verdad. El viejo entónces le respondió: « Ahora poco *al pié de aquellos montes estaban, y* « *estaban al pié de aquellos montes.* »

. . . . . *Sub illis*
Montibus, inquit, erant, et erant sub montibus illis;

por lo cual indignado Mercurio le trasformó, dice Ovidio, en la piedra llamada *index*, esto es, *descubridora ó denunciadora*. La verdad es que la palabra griega *battos* significa tartamudo (1); y como los que lo son repiten dos, tres ó mas veces las sílabas iniciales de las palabras hasta que rompen á hablar, de aquí se llamaron *battos* á todos los que repetian sin necesidad una misma voz. Lo advierto, porque los señores Enciclopedistas no lo sabian, á pesar de toda su erudicion; y queriendo dar la etimología de la palabra *batología*, no han hecho mas que repetir las inepcias de *Bato* el de Cirene y el pastor de Ovidio.

Elegancias que consisten en reunir dentro de una cláusula palabras análogas por el sonido, los accidentes gramaticales, ó la significacion.

Hay en una cláusula reunion de palabras análogas por el sonido,

1. *Battos* fue nombre de un rey *tartamudo*, segun Bescherelle, y de ese nombre sacaron los Griegos *batología*, que pudiera traducirse por *tartamudez* atendido su origen, y aun tomando en cuenta el rodeo que toma el Sr Hermosilla para explicar la significacion de aquella voz, despues de haberla traducido por *inutil repeticion* de las *palabras*.

1.° Cuando hay en ella varias en que se repite una misma letra, sea vocal ó consonante; lo cual se llama *aliteracion*. Luego veremos ejemplos, tratando de la armonía imitativa, el solo caso en que esto puede hacerse; pues no siendo para imitar el ruido ó movimiento de algun cuerpo, es un verdadero defecto contra la *eufonía*, suavidad ó melodía, cualidad general del estilo.

2.° Cuando se terminan dos ó mas de sus incisos ó miembros con voces cuya última ó últimas sílabas sean idénticas, lo cual se llama *asonancia*. Esto no es elegante sino en las lenguas griega, latina y otras en cuya versificacion no se conoce la rima; en las que la emplean como la nuestra, ya dejamos dicho, que la reunion muy inmediata de palabras consonantes es un defecto en la prosa.

3.° Cuando en ella hay dos palabras *homónimas*, o una *equívoca* repetida en dos distintas acepciones; lo cual en castellano se llama *equívoco*. De este juego de palabras ya queda prevenido que no se haga uso sino en composiciones jocosas.

4.° Cuando en ella se encuentran dos palabras que, sin ser equívocas, suenan casi lo mismo, y solo se diferencian en alguna letra ó sílaba. A esto se llama con término griego *paranomasía*, en latin *annominatio*. Tales son las palabras castellanas *amigo, amago, llana, llena*, y otras varias con que nuestro buen Gerardo Lobo compuso un romance jocoso, en el cual por esta razon pueden pasar. Mas en escrito que exija el tono serio, están proscritas las tales paranomasías, porque son un juguetillo de palabras, mas pueril aun y frívolo que el de los equívocos. Sin embargo hubo tiempo en que nuestros escritores las miraban como un precioso adorno del estilo, las buscaban de propósito, y las prodigaban aun en los escritos mas serios y majestuosos, afeando con ella pasajes tal vez hermosísimos. Lope de Vega, en el lugar ya citado de la *Jerusalen*, en que dice que Blanca tomó una lanza para defender su honestidad y atravesó con ella al moro que la habia traido á presencia del Saladino, continúa con esta magnífica octava, la mejor acaso de todo el poema, si no la hubiese echado á perder con una fria y ridícula paranomasía:

Alzase un grito en general espanto
Por la region del viento vagoroso:
Cércanla algunos, y revuelto el manto,
Se la pone delante Aurin *famoso*.
Cual suele por las cumbres de Erimanto
Con el venablo al jabalí cerdoso

El árcade esperar, Blanca le espera,
Marte, aunque *mártir* de la turca esfera.

Qué último verso tan desgraciado! No solo la paranomasía de *Marte* y *mártir*, sino el equívoco de Marte por el dios de la guerra, y por el planeta de su nombre; y como este gira en una esfera, fué menester que la Palestina en que estaban los turcos, fuese *esfera turca*. En la *Circe*, canto I., dice tambien Ulíses:

Y cuanto mas mi patria *espero*, *espiro*.

A Balbuena dicho se está que no se le quedarian en el tintero lindezas de esta clase. Así, en el libro IV., dice que al entrar Bernardo en la cámara de popa del navío en que iba Orimandro, vió que estaba

De persianos tapices entoldada,
Y allí á una bella dama un rey rendido
De aspecto bravo; bien que ya no lo era,
Que le habia vuelto amor de *acero en cera*.

Se reúnen palabras análogas por los accidentes gramaticales,

1.° Cuando en una cláusula hay varias, derivadas de un mismo radical; verbi gracia en esta de Ciceron: *Ut tum ad* senem senex *de* senectute, *sic hoc libro ad* amicum amicissimus *de* amicitiâ *scripsi* (*De amicitiâ*). «Así como dediqué «á un *viejo* mi tratado de la *vejez*, así ahora envío este de la «*amistad* á un *amigo*.» A esto llaman *derivacion*. Su uso puede tener alguna gracia en las lenguas que tienen declinacion; en la nuestra, léjos de añadir elegancia á las clausulas, destruiria la que tuviesen por otra parte. Sin embargo Lope, que habia encontrado esta fruslería en su Retórica, no perdió la ocasion de introducirla, para que se viese que no le era desconocida. En la *Circe*, canto I., dice que despues que fué

Por los engaños de Sinon vengada
La *fama infame* del famoso Atrida,

Ulíses se embarcó, etc.

2.° Cuando se emplea una misma bajo diferentes formas gramaticales, como un adjetivo en sus varias terminaciones, un sustantivo en sus dos números, un verbo en diferentes tiempos, modos ó personas; verbi gracia, llenos *están los libros*, llenas *están las historias*.

3.° Cuando se terminan dos ó mas incisos ó miembros con

nombres puestos en un mismo caso, ó con tiempos homólogos de verbos en la misma persona, á lo cual llaman *cadencia igual*. En varios casos hay tambien asonancia, pero no siempre. Por ejemplo, en el verso de Lope ya citado, *comen*, *hablan*, *blasonan*, *rien*, *brindan*, hay cinco incisos formados por terceras personas; pero no hay *asonancia* ni *consonancia*.

De estos dos últimos adornos, poquísimo importantes, no hay inconveniente en usar, cuando por la afinidad lógica de las ideas resulta, que las palabras que las expresan, tienen entre sí la afinidad gramatical en que ellos consisten; pero se ha de evitar la *cacofonía* que puede resultar de poner muy cerca unas de otras palabras que tienen unas mismas sílabas iniciales ó finales: esto aun en latin; que en castellano, respecto de las últimas ya está dicho que se debe evitar su concurrencia.

Habrá en la cláusula reunion de palabras análogas por su significacion,

1.° Si en ellas se encuentran dos ó mas de las llamadas sinónimas, pero sin indicar que se diferencian algo en su significado. Tal es esta de Ciceron: *Non feram*, *non patiar*, *non sinam*. «No lo sufriré, no lo toleraré, no lo permitiré.» (Habla de que Catilina estuviese mas en Roma.) Para que la sinonimia sea tolerable, es menester que haya gradacion de ideas entre los términos sinónimos y que se coloquen segun ella, como en la que se acaba de citar. Al uso de sinónimos sin gradacion se llama *datismo*, nombre que, segun dicen, se dió á este defecto, porque el persa Dátis que mandó las tropas de Darío en la batalla de Maraton, queriendo dar á entender que sabia la lengua griega, amontonaba sin discernimiento voces que venian á decir una misma cosa, verbi gracia, las equivalentes á estas expresiones castellanas: *Me alegro, me regocijo, estoy contento, tengo placer*.

2.° Cuando al reunir términos sinónimos se indica que no lo son del todo, haciendo sentir su diferencia; lo cual se llama *paradiástole*, palabra griega que significa separacion ó distincion de cosas que estaban mezcladas ó confundidas. Así Ciceron hace ver la diferencia que hay entre los dos verbos latinos, *amare*, *diligere*; y por la traduccion se verá igualmente que los dos castellanos, *amar*, *querer*, que les corresponden, no son perfectamente sinónimos. Dice pues, escribiendo á un amigo (*Ep.* lib. 9. ep. 14.): *Quis erat qui putaret ad eum*

amorem, quem erga te habebam, posse aliquid accedere? Tantum accessit, ut mihi nunc denique amare videar, antea dilexisse? « ¿Quién creeria que el cariño que te profe- « saba hubiese podido crecer? Pues ha crecido tanto, que me « parece que ahora es cuando verdaderamente te *amo*, y que « antes te *queria* solamente. » Este uso de los sinónimos no solo no es reprensible, sino que introducido con oportunidad es muy útil para fijar el valor preciso y exacto de las palabras. Digo *con oportunidad*, porque si se quiere siempre andar á caza de estas pequeñas diferencias en la significacion de las palabras sinónimas, se parará en sutilezas. Séneca tiene algunas bellas *paradiástoles;* pero abusó de ellas demasiado, y este es uno de los defectos de su estilo.

ARTÍCULO V.

Armonia.

Dos cosas hay que considerar en la armonía de las cláusulas, 1.° el sonido ó modulacion agradable en general, sin expresion ó imitacion alguna; 2.° la disposicion artificiosa de los sonidos, para que expresen ó imiten alguna cosa. Lo primero se llama *melodía* ó *suavidad*, como ya se dijo, y tambien *armonía*, y lo segundo *armonía imitativa*.

Armonía general de las cláusulas.

Esta depende de dos cosas, de las expresiones, y de su coordinacion. De la que resulta de la buena eleccion de las expresiones, ya dije lo bastante en otra parte; ahora toca hablar de la que consiste en su coordinacion musical. Esta depende tambien de dos circunstancias, que son, la buena distribucion de los miembros é incisos de las cláusulas, y su cadencia final.

Todo cuanto se puede enseñar sobre la primera, se reduce á que los miembros de todas las cláusulas, y en cada uno de ellos sus respectivos incisos, si los tuviere, estén distribuidos de modo que la respiracion no se fatigue para recitarlos, y que las pausas de sentido mayores y menores caigan á tales distancias, que estas tengan entre sí cierta proporcion musical que se llama *ritmo* ó *número;* aunque este último es mas propiamente la melodía de las voces de muchas sílabas, cuando por una feliz mezcla de consonantes y vocales, y de sílabas

breves y largas son agradablemente sonoras. Investigaciones filosóficas sobre este punto y preceptos genéricos serian inútiles para los que no tengan oido delicado; para los que le tienen, él es el mejor maestro. Un solo ejemplo de Cervántes, cuyo estilo es notablemente armonioso, enseñará lo que es esta coordinacion musical de las cláusulas mucho mejor que las reglas mas prolijas. Dice así en un pasaje de la *Galatea: En el mismo punto que los ojos de Telesio miraron la sepultura del famoso pastor Meliso, volviendo el rostro á toda aquella agradable compañía, con sosegada voz y lamentables acentos les dijo: Veis allí, gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras: veis allí, digo, la triste sepultura, donde reposan los honrados huesos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas. Comenzád pues a levantar al cielo los humildes corazones, y con puros afectos, abundantes lágrimas y profundos suspiros, entonád los santos himnos y devotas oraciones, y rogádle tenga por bien de acoger en su estrellado asiento la bendita alma del cuerpo que allí yace.* Estas son dos cláusulas completamente armoniosas: las expresiones son en sí mismas melodiosas, porque constan de palabras llenas y sonoras: están artificiosamente coordinadas para aumentar la melodía; y los miembros é incisos están distribuidos con cierta proporcion armónica. El que quiera formar su oido á la armonía general de la prosa, lea mucho á Ciceron, el más armonioso de todos los escritores antiguos y modernos.

En cuanto á la cadencia final, que por ser la parte mas sensible al oido es la que pide mayor cuidado, la única regla importante que puede darse es, que *en las composiciones oratorias, en las cuales se requiere mas pompa y ornato que en ninguna otra de prosa, el sonido debe ir creciendo hasta el fin: que en general, así como deben reservarse para los últimos los miembros mas largos, así estos deben terminarse con las palabras mas llenas y sonoras, y que aun en los escritos que exigen ménos armonía no se coloquen los monosílabos en el final de las cláusulas.* Véase, por ejemplo, cuán desagradable cadencia tiene esta cláusula de Mariana: *Repentina mudanza, confusion y peligro, uno de los mayores en que jamas Castilla se vió;* y cuánto mas numerosa hubiera sido si hubiese dicho: *En que jamas se vió Castilla.*

Es necesario sin embargo observar, que nunca deben po-